

Los problemas inexistentes del comercio exterior

Unos días atrás en el diario La Nación, fue publicada una nota bajo el título “Gemelos: Dos pilares del modelo, en problemas”. En ella se señala que “los superávits mellizos están en riesgo” dado que, entre otras cosas, “el saldo comercial pierde relevancia y hay cada vez menos dólares que entran a la economía”. El artículo también hace referencia, con tono sensacionalista, a que el país camina hacia la “autodestrucción”.

Desde EGES consideramos que las aseveraciones sostenidas no son verdaderas y, para dar cuenta de ello, realizaremos un análisis del intercambio comercial en 2011.

Una de las afirmaciones más contundentes del artículo sostiene: “Las ventas al exterior están quietas. Los volúmenes no crecen, aunque sí el monto de lo que se vende”. Resulta quizás un poco chocante tener que corregir al redactor, dado que al observar las cifras de ventas al exterior al primer cuatrimestre del año, se aprecia que las exportaciones argentinas en volumen crecieron un 7% con respecto a igual período del año anterior. Si adicionamos la variación de precios (del 17% para igual tramo), las exportaciones de nuestro país han crecido un 25% respecto al primer cuatrimestre del 2010. Es decir, las ventas al exterior no cayeron y tampoco están quietas, como plantea el artículo, sino que crecieron en términos reales. Adicionalmente, también han aumentado los precios externos, por lo que el valor de las ventas al exterior se vio reforzado.

Dado que sólo hemos hecho hincapié en variaciones relativas, veamos también las cifras absolutas: las exportaciones del primer cuatrimestre del año sumaron USD 24.057 millones, un 10% más que el anterior récord histórico acontecido en 2008.

Por otro parte el artículo sostiene, en relación al crecimiento de las exportaciones: “Todo, gracias a los extraordinarios precios de las *commodities*”. Quizás sea exagerado atribuir “todo” a los “extraordinarios precios de las *commodities*”. Sin duda este hecho favorece los ingresos de dólares al país y la recaudación por retenciones, pero los efectos en comercio exterior no suelen ser monocausales. El autor supone que las exportaciones argentinas son sólo de productos primarios cuando, por ejemplo, durante 2010, el 12% de las exportaciones fueron vehículos automotores, por poco menos de USD 6.500 millones, lo que claramente no se relaciona con el precio de las *commodities* sino con una política específica de desarrollo sectorial. Sin la regulación del Estado; sin un programa de industrialización; sin el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo; las exportaciones no serían las mismas. Argumentar que “todo” se debe a los precios internacionales de las *commodities* es también olvidar que por primera vez en la historia del país las exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) son mayores que las de Origen Agropecuario (MOA): por 34% y el 33% del total, respectivamente.

En definitiva, el país está muy lejos de “caminar hacia la autodestrucción”. Si consideramos los últimos años de Gobierno podremos advertir mejoras en las variables socioeconómicas más relevantes. A su vez, la supuesta caída del superávit comercial (superávit de sólo USD 3.088 millones

en los primeros cuatro meses del año, cuando en 1998 el déficit para esos cuatro meses fue de USD 480 millones) que tanto parece atemorizar a algunos, refleja el aumento de las importaciones necesarias para sostener el crecimiento industrial. En efecto, más del 70% de las compras al resto del mundo son bienes de capital, bienes intermedios y repuestos.

El país ha iniciado un proceso de sustitución de importaciones a fin de superar la limitación heredada y recurrente del *stop and go*. No deja de resultar curioso, sin embargo, que cuando se toman decisiones proteccionistas orientadas al desarrollo de la industria local, éstas son puestas en duda por amplios sectores de la sociedad; y cuando, por el contrario, no se efectúa ninguna política, aquellos mismos sectores se escandalizan por el supuesto déficit comercial.